

El descubrimiento del clítoris

Sylvia Marcos

⇒ Post-doctorado en Psicología y Sociología de las Religiones. Universidad de Harvard.

El Nuevo Mundo del Cuerpo Femenino

Según los historiadores de la anatomía humana, el clítoris fue descubierto en 1559, en la famosa Escuela de Medicina de Venecia por un doctor de apellido Colón. ¡Otro Colón descubriendo el nuevo mundo en el cuerpo femenino! Este descubridor de tan íntima América no se llamaba Cristóbal, sino Reinaldo. En 1559, en su *De Re Anatómica*, el entonces profesor de medicina se vanagloria de haber ‘descubierto’ un órgano femenino nuevo. Thomas Lacqueur nos recuerda esta cita de Colón: “...si tú (hombre) tocas cierto órgano de la mujer, lo encontrarás mas duro y oblongo...haciendo que su semen fluya más rápido que el aire”. Y Lacqueur comenta: “Así la mujer ha entrado como un ser separado, sujeto de deseo, en lo que parece un mundo totalmente masculino”

Sin embargo otro médico, Gabriel Fallopius, de la misma Universidad de Venecia, lo acusa de plagio por considerarse a sí mismo el primer “descubridor” del clítoris.

¿Será que antes de este *descubrimiento* las mujeres no teníamos clítoris?

Este otro Colón no hizo más que manifestar la existencia de un territorio que evidentemente existía antes de su llegada.

El descubrimiento del clítoris: ¿Otra hazaña masculina?

Los y las indígenas organizados cuestionan

hoy en día el uso del término *descubrimiento*. ¿Es que ellos no existían antes de ser *descubiertos*?... ¿Será que el segundo Colón descubrió el clítoris en las mujeres y significa que este no existía previamente?

Cuestión de vocablos y de colonizaciones. Un discurso colonialista se asemeja al otro, no importa que se trate de europeos que descubren indios o de varones que descubren clítoris. El discurso colonial hace sujeto al descubridor, y hace objeto de posesión a lo descubierto. Esto se aplica a poblaciones y extensiones territoriales americanas o, como es el caso que nos ocupa, simplemente a recovecos y repliegues del cuerpo femenino. Parecería que el conquistador masculino se arrogase para sí territorios corporales que, por femeninos, le son ajenos.

Con respecto al clítoris, sede de nuestros más selectos placeres eróticos, hay también una controversia histórica. Gabriel Fallopius (el mismo conocido descubridor de las llamadas trompas de Falopio) reclama que fue él quien lo vio primero. En su libro *Observaciones Anatómicas* (Venecia, 1561), insiste en que los demás son plagiarios de su descubrimiento. Un pleito entre hombres por cuestiones de mujeres: nuestros cuerpos ¿también botín de científicos médicos?

Territorio nuestro, nuestro clítoris debe estar a nuestro arbitrio. Como es el lugar en donde se concentra la máxima sensación sensual y placentera, éste es en varias culturas sede de ritos

de purificación. Ha sido extraído, mutilado, extirpado. Como requisito para la pureza ritual, en varias áreas de Africa y del mundo islámico, ha sido considerado algunas veces peligroso, otras sucio o deforme. También se le ha considerado como vulnerable a un crecimiento immoderado. Ya Heródoto, historiador griego del siglo V ac, mencionó la práctica de la circuncisión femenina (la mutilación genital de las mujeres) entre las poblaciones de su tiempo.

Nuestros cuerpos han sido expropiados y nuestros placeres destruidos o suprimidos por prácticas tradicionales, religiosas o científicas.

No aceptamos 'descubrimientos' que nos enajenan.

Entre los derechos humanos de las mujeres se encuentra el derecho a un erotismo pleno y gozoso. Dejemos el clítoris y su descubrimiento a cada cuerpo de mujer que lo conquista. →

Vern L. B. and Bonnie B. (1994). *Human Sexuality: an Encyclopedia*. New York and London: Garland Publishing Inc.

Lacqueur, T. (1990). *Making sex: Body and Gender From the Greeks to Freud*. Cambridge MA: Harvard University Press.

